



CULTURA OBRERA

Organo del Ateneo Sindicalista y de la Federación Regional del Trabajo de Baleares

AFANOS LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'50 Ptas. al mes
Fuera de la Capital 2'00 » trimestre
Extranjero 10'00 pts. anual

PAQUETES DE 30 EJEMPLARES

España 3'00 ptas.
Extranjero 5'00 id.

NÚMERO SUELTO: **15** Cts.

AÑO IV — Núm. 169
Redacción y Administración: Calle Socorro, 85.—PALMA

Palma de Mallorca 11 de Noviembre de 1922

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

A las organizaciones

DEL
Ramo de Transportes Marítimos, Terrestres
y Similares de España

Salud. Si en el Congreso celebrado en Gijón en Junio del 1921 se sentía unánimemente la necesidad de llevar a cabo una campaña nacional en pro de la organización y reorganización de los Sindicatos de Ramo de Transportes; hoy aquella necesidad se palpa y agranda a medida que las Organizaciones se desenvuelven y amplían su actuación.

En el citado congreso recayó el acuerdo de que el Comité Nacional de Relaciones se encargase de llevar a la práctica aquella campaña de propaganda, cuya misión le fué imposible realizar por causas de todos conocidas, por lo que hubo de concretarse a mantener, ampliar e intensificar las relaciones que se tenían con las organizaciones del país y del Extranjero.

Durante la sangrienta tragedia y en las comunicaciones que hemos recibido de los puertos todos y ciudades de alguna importancia, hemos adquirido la confirmación de que es de urgencia llevar a la práctica aquella campaña, pues lo exige el bien de la Organización en general y del Transporte muy en particular.

Coordinar actuaciones, unificar esfuerzos y poner los de acuerdo es obra que urgen hacer, porque la desorientación y el confusionismo alejan cada vez más a organizaciones que deben permanecer estrechamente unidas y acordes al plantear las cuestiones que a diario se suscitan. Y esto, compañeros no se hace con la correspondencia solamente, ya que son numerosas las cuestiones a resolver y puntos a concretar.

Percatados de todo ello y teniendo en cuenta la magnitud de los beneficios que la campaña reportaría y extremos que se conseguirían con ella nos determinamos a mandar la presente circular a todas las Organizaciones Obreras del Transporte M. T. y S. de España, por considerar que, ya en parte desaparecidas las causas que imposibilitaban la realización de aquel acuerdo; fuera en nosotros responsabilidad, permanecer callados o indiferentes ante una cuestión que interesando a todos, fuimos nombrados para llevarla a la práctica.

Afirmamos que la campaña de propaganda nacional en pro de la Organización y reorganización del Transporte de España no debe aplazarse ni un día más, pues cada momento que pasa es perjuicio para todos. Y afirmamos también que al terminar esa campaña es necesaria la celebración de un Congreso, en el que se defina y marque el camino a seguir por todos.

Presten atención a ello las Organizaciones Obreras todas del Transporte marítimo terrestre y similares de España y piensen todas ellas en la necesidad que tenemos de renovarnos para no perecer.

Pero no olviden que son necesarios sacrificios y voluntades para triunfar en la obra. Por eso nosotros rogamos a todos que a la mayor urgencia nos comuniquen los medios económicos, como compañeros capacitados y solventes que cada Sindicato dispone, o puede dedicar al acuerdo «pro propaganda» para que una vez en poder nuestro esos datos, poder determinar el comienzo y duración de la campaña, compañeros que la han de llevar a cabo e itinerarios que han de seguir.

A todos recomendamos actividad y esfuerzo, ya que de ello depende la fecha a comenzar, y que sinceramente deseáramos fuera cuanto antes mejor.

REALIDADES, NO MISTIFICACIONES

Finó el imperio de la violencia exacerbada por el instinto maligno que solaza el espíritu de la inviolabilidad potestativa. Tal vez solamente sea un pequeño paréntesis y la represión incruenta que Martínez Anido y Arlegui ordenaban, vuelva a ponerse a la orden del día, pero si fuera así, los gobernantes tendrían que reconocer el baldón en que viven, pues el solo anuncio de que el gobernador de Barcelona era destituido, la alegría se exteriorizó en todos los ámbitos de España menos en aquellos que su mayor alegría es ver correr la sangre del proletariado.

La etapa gubernativa que ha culminado en el fusilamiento por medio de la ley de fugas del compañero Cerdeño en las calles céntricas de Barcelona, ha de servir, para que la opinión diga de qué medios se ha de valer el pueblo esclavo para hacer prevalecer sus derechos y como se ha de arreglar para que su vida no sea la comida diaria de este quinto poder que en España se ha posesionado del Estado constriéndole a que piense y obre como a él le cuadre. Este quinto poder que se ha destapado y funciona libremente siendo más soberano que la soberanía ejecutiva de los códigos es, el estado policíaco: poder éste que amengua el poder inviolable de las leyes que nos rigen y de la justicia que marca los derroteros por los cuales la sociedad actual se desarticula del modo como lo hace.

El derrumbamiento del poder inquisitorial reinante desde hace dos años en Barcelona, ha de servir para que el trabajador se fortalezca y promulgue las leyes por las cuales ha de seguir su desenvolvimiento social. El derrumbamiento autoritario de Barcelona ha demostrado que imponiendo al pueblo una represión insensata es ineficaz para hacer abortar la organización que su fin es el mejoramiento colectivo y que solamente esta represión hace nacer en el alma abyección del pueblo la abyección más infame por cuanto da carta blanca al hampa que rumonea siempre por las ciudades. Se ha comprobado a las mil maravillas que el poder ejecutivo para triturar al naciente valor social que ha de transformar a la humanidad se abrogó la sapiencia de dar potestad ejecutiva a una mínima parte del pueblo que solo vive siempre al margen, no de la ley hecha por el hombre, que esto al fin y al cabo tendría alguna atenuante, sino que vive al margen de toda ley humana, social y espiritualmente hablando.

Desde el día 26 Octubre de 1922 la organización sindical de España tiene el primordial deber de ponerse en contacto con la realidad que nace de este hecho. No ha de actuar como hasta aquí actuó, menospreciando la realidad del hecho espiritual que ha de seguir todos nuestros actos, para engolfarse solamente en el hecho material de la cosa, lo cual vino a dar cima al encumbramiento de soberanía absoluta puesta en manos de un poder irresponsable del daño que hace a la humanidad.

No basta que el proletariado quiera ganar una peseta más, es necesario que sepa como se ha de desenvolver en el ambiente en que nos movemos y esto a nadie más que a la C. N. del Trabajo toca el hacerlo. Esto como causa general, que como causas particulares tiene mucho trabajo que hacer. Una de las principales ahora que la herida aún sangra por la muerte violenta de Cerdeño es exigir la responsabilidad que le pertenece a todo individuo que haya tenido parte en tal asesinato. Y como uno de los más responsables es el poder policíaco que reina en toda España como antaño reinaba la inquisición con la atenuante de las quincenas continuadas lo cual vale a ser condenado a cadena perpetua sin que el código promulgue tal modo de condenar a los hombres que piensan, es por lo que la organización sindical revolucionaria se ha de imponer la tarea de demostrar al pueblo que esa Policía es causante de toda esa serie de anomalías que culminan casi siempre en la muerte violenta de algún compañero nuestro.

La inutilización del sindicato libre organización bastarda nacida al calor que le prestaba la autoridad que en tal organización veía su sostenimiento inquisitorial. Revisión de procesos, libertad de todos los presos gubernativos y una infinidad más de asuntos que en otros artículos iremos mencionando.

La C. N. del T. con la muerte civil de la autoridad gubernativa de Barcelona tiene amplio margen para urgentemente ir a su total reorganización para de este modo poner las cosas en su verdadero lugar.

La realidad impone vivir en la realidad de las cosas y desechar por nulos infinidad de procedimientos que hasta la hora presente solo han servido para hacer más inícuo y esclavo nuestro modo de ser.

Expuesto nuestro criterio en lo que dejamos dicho solo resta decir que, las Organizaciones Obreras del T. M. T. y S. de España tienen la palabra.

A todas, después de mandarles nuestros saludos fraternales, escuchará y obedecerá.

El Comité N. de Relaciones.
Barcelona Octubre de 1922.

(Se desea la reproducción en toda la prensa obrera.)

LABOREMOS

No desconocemos que la sola satisfacción de cumplir con los sentimientos que las ideas que seguimos nos imponen, el trabajo constante y tenaz en el obligado en todo momento, pero también reconocemos que se hace necesario una actividad desbordante y una decisión enérgica que entraña un sacrificio para lograr los objetivos esenciales que

en esta época estamos sujetos a llevar a cabo.

Los hermanos nuestros caídos en la inícuo lucha que sostenemos contra la opresión y la tiranía, los que padecen por iguales causas en las frías sombras de los presidios y cárceles, demandan imperiosamente que nuestras conciencias estimulen incansablemente nuestra actividad. Todos cuantos hemos sentido estos horrores y cuan-

los hemos sido y seguimos siendo actores de estos crímenes legales propulsamos sin descanso las actividades precisas para en primer término aliviar la situación de nuestros compañeros imposibilitados de atender a sus familias y en el segundo, llegar a obtener se consiga el acto de justicia popular que repare tantos errores y tantas infamias.

Pero nuestro personal entusiasmo no es bastante para conseguir el propósito y por lo mismo despertamos sin cesar los momentáneamente dormidos sentimientos del pueblo trabajador. Nuestras voces van siendo escuchadas y atendidas afortunadamente para el buen nombre de los mismos trabajadores esclavos hermanos también de los que padecen.

El proletariado de Baleares será uno más que comprenderá igualmente el puesto que le corresponde cubrir y cumplirá moral y materialmente con los luchadores caídos.

No olvidarse, compañeros de Baleares, que el primer deber moral de un trabajador entusiasta de su futura liberación es saber defender a sus presos.

El derrotero marcado por las circunstancias nos indican diafanamente que el logro de nuestros justos deseos está en conquistar una amplia amnistía que determine la reparación necesaria para un gran número de compañeros nuestros y también que jamás consintamos siga reinando en los hogares de tan queridos compañeros la miseria y el hambre.

Los deseos hasta nosotros llegan y los trasladamos rápidamente para que sepáis cual es vuestro deber.

Que cada cual desde su puesto cumpla el suyo y no será entonces extraño que si todos lo sabemos cumplir fielmente los resultados sean de triunfo que llenará de alegría a tantas familias que son dignas de todos nuestros sacrificios.

Todo por los presos y los caídos compañeros, trabajadores, hay que sostenerlos a ellos y a sus seres queridos, hay que conseguir libertarlos, hay que alcanzar ese gran acto de reparación tan necesario para todos.

Caminemos unánimes a la conquista de una amplia amnistía y contribuyamos económicamente con cuanto podamos para evitar que sufran también en ese sentido.

Los presos nos reclaman y con razón que cumplamos con esa elemental obligación. Seguro estoy que los trabajadores de Baleares sabrán cumplirla.

A. PARERA

Compañeros todos

Salud

Creemos que es de imprescindible necesidad que los compañeros procuren, en sus respectivas localidades, el formar grupos que pongan el buen nombre de Anarquía al abrigo de de viciosas ingerencias.

Hemos sufrido una honda crisis ideológica que por un momento parecía amenazar de un inevitable naufragio a nuestros caros ideales. Pero afortunadamente se reacciona a tiempo y se quiere evitar que se convierta en realidad lo que era un peligro.

En nuestra actuación pasada sin darnos cuenta nos dejamos arrastrar por un torbellino de grosero materialismo. Ello era debido a la carencia de una orientación que partiera de nuestras agrupaciones anarquistas. Inconscientemente impulsados por un espíritu de justicia, nos sumamos al movimiento obrero, sin antes ponernos de acuerdo para cuestiones

de orden moral y claro; vino lo que vino. No intentamos hacer una crítica, ni mucho menos señalar responsabilidades. Lo mentamos como un caso, como una consecuencia.

Para que no vuelva a ocurrir, y a la vez impregnar a la Organización Obrera de nuestra moral y de nuestra virtud anarquista, es necesario que se formen grupos, y actuar

en ellos y fijar nuestra posición en todo momento.

Como hombres de clara visión, aprovechémonos de las lecciones que los hechos nos ofrecen, viviendo las realidades de todos los días de acuerdo con nuestras doctrinas.

Por la F. A. de B.

EL COMITE

La campana de la justicia

pronto se dejará oír

Compañeras, la hora de la lucha se acerca y, por lo tanto, la hora de nuestra libertad. Libertad que, al nacer, ya no podemos gozar por ser nuestros padres, unos pobres obreros que viven encadenados, con la argolla al cuello, sujeta por la mano de nuestro tirano y opresor burgués, al que llaman gran señor y que solo es el gran verdugo del pobre y sufrido trabajador.

Hora es ya que comprendamos que a pasos de gigante se acerca el momento, por tantos años deseado, de nuestra amada libertad. Pero para que llegue el momento decisivo de romper nuestras cadenas, es necesario que alcemos nuestra frente cubierta de sudor y suspendamos por unos instantes nuestro rudo trabajo, para reunirnos todos, compañeros y compañeras, y todos juntos, vayamos en busca de la «lima» que ha de limar nuestras cadenas; y en unión compacta formar la gran muralla donde se estrelle la ola del Estado y todos sus secuaces.

Mientras que nosotros vamos perdiendo nuestra vida lentamente en el continuo y rudo trabajo, y por la falta de alimento, mientras que la anemia y la tuberculosis se apodera de nosotros, las sanguijuelas, chupadoras de sangre humana, se reúnen en los grandes salones donde se fermenta la prostitución; sin conciencia ni escrúpulos se juegan el dinero que nosotros, sus esclavos, hemos amontonado en sus arca, dando nuestra sudor y nuestra sangre. Y después de tanto sacrificio, los chacales exclaman: ¡oh, los obreros!, son unos imbéciles al creer que nosotros, sus amos, vamos a privarnos de nuestros vicios; no, nosotros seguiremos siendo los amos y ellos los esclavos. Que revienten mientras gozamos de las comodidades de la vida. ¿Qué nos importa su miseria? ¡Por algo somos los amos!

y cuidado no alceis demasiado la voz, porque como tenemos a la fuerza armada bajo nuestro dominio, os haremos ametrallar en plena calle; os haremos enmudecer si tratáis de levantar demasiado la voz.

¿Pero os habeis creído, hienas malvadas, que el obrero de hoy es el obrero de ayer? ¿No os dáis cuenta que ya no somos los esclavos que agachan la cabeza al sentir el látigo sobre su espalda? El esclavo de ayer ya pasó a la historia, señores miserables; y el obrero de hoy va dándose cuenta de que tiene derecho ha ser libre y está dispuesto a daros el pago a que, como premio de vuestro malvado proceder, os habeis hecho acreedores.

Nosotros no queremos injusticias; no queremos metralla para nosotros, no; pero, sí, queremos nuestra libertad. Queremos pan para nuestros hijos; queremos trabajo. No queremos prostitución ni tapetes verdes, donde cada moneda que pasa por dicho tapete es una gota de nuestra propia sangre. No queremos nada que no sea justo; queremos lo que por ley natural nos pertenece; lo que se nos ha arrebatado.

Sí, compañeros y compañeras, la campana de la justicia pronto se dejará oír. Pero para que así sea es preciso la unión y el compañerismo.

Compañeras: pensad en nuestros compañeros asesinados en plena calle por los sicarios de la burguesía, en los que sufren un inicuo destierro, por el solo hecho de ser los hombres que piensan, y, por último, en los que en Marruecos están vertiendo su amada sangre y su vida sin provecho alguno.

¡Compañeras, no consentais que vuestros hijos sirvan de carne de cañón!

GLORIA TOMÉ

Mahón y Agosto.

UN PECADO DE AMOR

NARRACION

II

La red

Por aquellos días Ana María y Juan empezaron a conocerse. El, don Juan de oficio, conquistador de criadas, usaba un lenguaje incomprensible para la hija del tío Andrés. Y ese lenguaje extraño nunca oído la atraía hacia el señorito. Varias bromas de él cuando nadie estaba delante y unas cuantas palabras dichas al oído en tono misterioso y poético determinaron los acontecimientos y la vida y tranquilidad de «El Tosco». Ana María y el señorito Juan fueron novios. Nadie pudo enterarse de aquello. Algunas veces cuando todos se habían marchado a las faenas, Juan volvía al rancho y al lado de la zagala se pasaba las horas haciendo vivir su traición, preparando la tragedia, engañando a la carne, pensando en la voluptuosidad, en el placer, en la lujuria de aquella carne joven, fresca, lozana. Prepararon la fuga. Él, en aquellas horas de arrobamiento, de fácil conquista, le había jurado, prometido mil cosas que no había de cumplir. Imposibles, hechos fáciles por medio de la mentira, del engaño, de la traición. ¿Lo creyó ella? ¿Confió en él? ¿Quién sabe!... El abismo de aquellas dos almas, aquel abismo tan profundo, tan ignoto, engañándose mutuamente se hacía inaccesible, insondable, misterioso.

Llegó una tarde, la prefijada, y Juan se despidió de todos. Volvía a la ciudad a concluir sus estudios. El tío Andrés, el esclavo, el sometido incondicionalmente no pudo contener unas lagrimillas al estrechar la mano del traidor.

Hijo que te hagas un hombre... —fué lo único que le dijo el viejo. Ana María sólo le dijo Adios como quien no le importa la ida. Pero ellos habían preparado el plan de fuga. El se alejaría unos kilómetros y aquella noche protegido por las sombras, cuando todos durmieran, volvería para raptarla. El amo raptó a la esclava para perpetuar la herencia de todas las generaciones, y la esclava, la sierva aquella noche durmió en brazos del señor... La infamia, el ultraje estaba cometido. La virginidad había sido sacrificada al sátiro.

El despertar

«Imposible la habeis dejado para vos y para mí».

Era un anochecer de invierno, frío desnudo como la misma parca. Las calles de Málaga aparecían despobladas. De vez en cuando se veía pasar algún transeunte con mucha prisa y con mucho frío. Allí sobre el firmamento los elementos atmosféricos se coaligaban en un horror de truenos y de chispas para dejar caer su furia sobre la capital. Los negros nubarrones avanzando hacia el norte pausadamente, parecían una amenaza grave e inminente. De trecho en trecho de las calles una farola o bombilla alumbraban el horroroso espectáculo. Las baldosas húmedas, resbalaban al transitar. Por una de aquellas calles, avanzaba una mujer, que más que una mujer parecía una sombra. Nadie, ni el mismo tío Andrés hubiera reconocido en ella a Ana María. ¡Ella era...! ¡Aquella mora que como una

pájaro silvestre alegró las cercanías de «El Tosco»...! Mas que ella, era su sombra, la parodia de su vida antigua, de su belleza. Muy delgada y amarillenta, como una flor que recibe los besos del sol a través de un túpido follaje, con la expresión de las violetas mustias, con las pupilas tristes y llorosas como las del ruisenor en la agonía...

Ana María cuando se fugó con el señorito Juan fué muy feliz, inmensamente dichosa, más de lo que ella pudo figurarse en sus horas de ardientes pesadillas. Pero aquello duró poco, el tiempo que dura el perfume de flor desgajada del tajo.

Juan se cansó de ella, se aburría, había saciado su deseo, había muerto su capricho...

Aquella rosa besada con pasión llegó a espinarle con punzada abrumadora. ¡Y se fué y la dejó! Una mañana se encontró sola, abandonada. La Esperanza no murió en ella. Esperó. Esperó un día... ¡muchos días! pero él no volvió. La inteliz criatura se vió sola, más sola que nunca. La soledad la envolvió con un manto pé muerte. Solo entonces comprendió la grandiosidad del Engaño y de la culpa. Lloró y sus lágrimas rodaron como perlas sangrantes. Sus mejillas quemáronse bajo la sensación de las lágrimas ardiente. Y rompió su desgracia, confiándose en el porvenir sin mirar al cielo!

Asomándose a la cima

Trabajó. Su vida la sostuvo el trabajo y el trabajo le dió la muerte. Cuando recordaba «El Tosco» aquel ranchito tan tranquilo y tan alegre en la intimidad de la sierra; cuando recordaba aquellos amores sencillos que hizo despertar en más de un laborioso labriego; cuando recordaba al tío Andrés, al viejo, su alma besaba la tristeza y el amargor de los recuerdos le traían lagrimas abundantes.

Pasó un año. Ana María había sido madre. Cuando su hijito vino al mundo y sintió palpitar entre sus trozos su misma carne, cuando vió que su pecado le sonreía creyó que su alma se desplomaba se la caía. Se sintió otra. Y desde aquel día se propuso vivir para el hijo, para él.

Del señorito no supo nada, ni quería saberle. Pensaba que si se le ponía delante llegaría hasta donde habían llegado otras mujeres; hasta el crimen.

Pasó otro año. Año de estrechez, de pauperismo horrible, de abierta lucha contra el medio y contra sí misma. Llegó el invierno... Los días tristes y lluviosos empezaron asomar. Las tardes y las noches, frías y desnudas tenían un mucho de amenaza para las pobres vidas solitarias, desamparadas... Una tos seca y persistente agitó el pecho de Ana María. En aquel cuartucho de la calle de la Pochiga, ella vivía sin más alegría ni más compañía que su pequeñín, que su nene, con aquella risa de ángel caído... Y viendo la sonrisa, la sonrisa ingenua, inocente, del Pecado pensaba ella ¡pensaba! como los hombres podían ser tan malos, como la sociedad podía ser tan infame. Y una tarde... Ocurrió la tragedia, muda, sin un grito, sin una queja, sin una protesta. Era el primer aldabonazo dado a la puerta del ocaso de su vida...

Al rodar por la pendiente...

¡Quedó sin trabajo! Aquella tarde volvió a su casa tristonca, con una resignación desesperante.

—¡Pobre chiquitín mío! ¿Qué va ha ser de nosotros ahora?—Y lo besaba en los ojos y la boca, como si tuviera hambre de aquella carne suya.

Al otro día buscó trabajo, anduvo toda Málaga y sus esfuerzos fueron inútiles, infructuosos. Y así un día y otro hasta que le faltaron las fuerzas, hasta que se dejó abatir. Un anochecer, desfallecida, sin vida, como una sombra de maldición, como una flor seca dejándose arrastrar sobre el polvo del camino por la furia de Eolo, Ana María salió vencida para vender su cuerpo, a ganar un pedazo de pan para su hijo. ¡No podía más! ¡Sus fuerzas se habían agotado! ¡El alborar de su ocaso florecía! Llevaba su pequeñín en brazos; temía separarse de él... Recorrió varias calles, todas solitarias, frías, sin abrigos... ¡Los mercaderes de amor no aparecían! Los hombres pasaban huyendo, con las manos en los bolsillos, el cuerpo encorvado, sin reparar en la sin ventura... que de pie, apoyada sobre la pared, temblaba de angustias y se sentía morir.

De pronto gimíó. Un dolor grande, uno de esos dolores que no tienen explicación, que no pueden tenerla, sintió que le sacudía el alma.

El pobre hijo suyo, aquel pedazo de sus entrañas, aquella culpa hecha carne callaba en el continuo estremecer de sus brazos febriles...

¡Parecía comprender la realidad! Pasó otro rato. La escena no cambiaba. El viento resoplaba entre las ramas de los árboles produciendo un monótono ruido de hondo y extraño malestar. Unos cuantos goterones se des-

prendieron de las nubes. Una exhalación cruzó los nubarrones hundiendo el espacio. Allí a lo lejos el trueno retumbó, seco una y mil veces. Algo malo pasó por el cerebro de Ana María. Su vista se cayó por un momento y creyó morir. ¡El niño había llorado! ¡Y en su llanto había pena! ¡Y en su llanto había espanto! ¡Había dolor! Los ojos de la madre relumbraron en la oscuridad de la noche... Después perdieron el brillo... las fuerzas, y tuvo que apoyarse sobre el quicio de una puerta. Un acceso de tos sacudió su pecho y algo negro e indescifrable esputó por la boca. De pronto sintió que la cabeza se le iba hacia atrás y... apretó a su niño entre sus manos, contra su pecho. Más tarde sus nervios se aflojaron, su cuerpo se doblegó sobre el húmedo suelo y, la infeliz criatura, el Pecado suelta rodó por el suelo rebotando contra las baldosas. Un pequeño quejido, un débil llanto ¡eso fué todo! ¡Había empezado a concluir la tragedia!

La tragedia es finita

Dos horas más tarde el farolillo de un sereno descubría el cuerpo de Ana María, desvanecido y el de su hijo, a pocos pasos muerto... Ayudado por varios transeuntes los transportaron a la próxima casa de Socorro. El médico de guardia reconoció a las víctimas. Al ver el rostro de la mujer inerte, un frío glacial recorrió el cuerpo del doctor. Apesar del tiempo transcurrido y de estar ella tan desfigurada la había reconocido... ¡Aquel médico era Juan! Juan que como había profetizado el tío había llegado a ser un hombre inteligente, una capacidad... Desde que abandonó a Ana María dedicó sus esfuerzos a concluir la carrera, casando más tarde con una señorita de la alta aristocracia... Los ojos de Ana María se abrieron primero vagamente, después con firmeza. Se fijó en Juan y tembló. A medida que lo reconocía se iba levantando como si tuviera un fantasma delante... una obsesión.

—¿Eres tú? ¡Tú!... ¡El miserable! ¡El infame!—Y después reaccionando con el alma le gritó:

“EL OBRERO BALEAR,”

Debido al Congreso últimamente celebrado, «El Obrero Balear» nos dedica unas cuantas cuartillas que bien demuestran la rabia y bilis que les ha producido el mencionado Congreso.

En primer lugar, dice que el número total de representados de todas las Baleares, fué solamente de 1113, y de ellos hay que descontar a los de Villacarlos y Alayor, cuando nosotros al hacer el escrutinio de los representados ya tuvimos en cuenta el descontarlos o mejor dicho, de no contarlos. De manera que «El Obrero Balear» ha metido la pata con esto, toda vez que de los 1113 representados no constan los de Villacarlos ni Alayor, solo son los de Mallorca.

Según «El Obrero Balear» nuestro Congreso ha sido un fracaso y eso no es lo cierto por cuanto nosotros conocíamos de antemano poco más o menos la fuerza que asistiría. No ignoramos que el proletariado balear está poco menos que organizado y que por ende no podíamos esperar que llegaran centenares de miles. Lo que hacemos siempre es guiados por la buena fé y nos basta que no caigamos en el vacío, sino al contrario, pues a pesar de los pesares vamos creciendo, poco a poco, pero creciendo.

Hubiésemos podido obtener un número más crecido de trabajadores si la consciencia fuese otra, es cierto; pero no se ufanan los de enfrente, pues ellos ni se atrevieron a celebrar el mitin de clausura, tanta era la vergüenza de su fracaso.

Además demuestra su alegría porque al mitin de clausura no acudió el pueblo como debía, y tiene la osadía, además, de decir que la mitad de los que acudieron

—¡Juan! ¿Y mi hijo? ¿Dónde has echado a mi hijo?—La infeliz no había reparado que en la vecina cama el ángel dormía el sueño de la noche eterna. Juan sintió horror ante la pregunta. Su cuerpo se estremeció, erizados sus cabellos miró inconcientemente al muerto, ¡a su hijo! Ana María siguió aquella mirada... Y se quedó fija, petrificada. El horror del cuadro la dejó muda. Allí, entre las sábanas blancas resaltaba la rubia cabeza del pequeño fin, con la cabellera manchada de sangre ¡aquella cabellera que tanto había besado! ¡Lo comprendió todo! Y rugió como una leona herida. Y después apostrofó al infame... Y más tarde rió loca, demente.

—¡Esa es tu obra, Juan! ¡Esa es tu obra! ¡Ja... Ja... Ja...!

Aquella noche fué la última del sufrimiento, la última agonía. Ana María murió. El castigo del culpable, la expiación de su delito fué la agonía de su víctima. Se sintió arrepentido... Su conciencia le gritó... Y quiso ser perdonado. ¡Pero era ya tarde! ¡La hora del perdón había muerto con el hijo...! Ana María no podía perdonar! Juan el señorito, el ladrón, el amo de vidas y haciendas, se acercó a la camilla donde inerte reposaban los restos del hijo, de aquel que podía haber sido su alegría y depositó un beso en su frente ensangrentada, roja como una amapola. Luego se acercó a Ana María y con un amor que renacia en él en la hora mortuoria le cerró los ojos y la besó en los labios... ¡Y aquel beso e recordó el primero que se dieron en «El Tosco»!

Sobre el horizonte la aurora rasgaba las sombras y las estrellas palidecían...

Y el Sol asomaba... La tragedia había pasado... Solo quedaba el recuerdo de ELLA... Y este jamás se borraría...

El nuevo día alumbraría nuevas tragedias.

F. CARO CRESPO

eran de la Casa del Pueblo, cuando de todos es sabido que si alguno había fué por equivocación porque ya sabemos lo que hacen los de la Casa del Pueblo cuando de esta clase de actos se trata: declararles el boy-cot.

¿Cuándo se convencerán—dice —los sindicalistas de que los trabajadores no les hacen caso?

¡Cómo se ve que estos socialistas, después de perder prestigio, entidades y fuerza están perdiendo también la cabeza!

De manera que los trabajadores no nos hacen caso ¿eh? ¡Claro! Por esto sigue en aumento cada día la Casa del Pueblo y va hundiéndose nuestra organización. La rabia, vamos, la rabia es lo que os va en aumento a vosotros, cuando estais viendo que vuestro futuro palacio va a quedarse como un Cementerio.

Bueno, lo mejor es que sigais haciendo alarde de fuerza y así quizá algún que otro tonto, seguirá creyendo en ello y no os abandonará, pero por mucho que hagais, amigos, creo que solo os vais a quedar con vuestro alarde, pero con las organizaciones, ¡miaul!

MIGUEL RIGO

Palma.

La Novela Roja

publica en su último número

CAMINO DEL DESTIERRO
esta comedia popular en un acto, dividida en dos cuadros, original de Pascual Guillén estrenada con gran acierto en el teatro de Novedades, de Madrid.

Esta comedia refleja las canalladas persecuciones que ha sufrido el proletariado español durante los dos años de terror policiaco que hemos padecido.

Para pedidos: Roma 27 (Madrid Moderno).—MADRID.

A UN MENDIGO

En nombre del Señor limosna imploras.
Y sabe, paria hermano,
Que los hombres se rien cuando lloras
Y es invocar a Dios esfuerzo vano.

Tiene el hombre atrofiada la conciencia;
Compasión de él no aguardes
Ni apoyo en la Divina Providencia,
Que Dios no escucha nunca a los cobardes.

Tremola tus andrajos cual bandera,
E imitando a la fiera
Que defiende la vida con las garras,
A ver cómo desgarras
La venda que la luz roba a tus ojos.

Y libre de seniles cobardías
Adquiere temple tu alma dolorida
Y defiende con gayas rebeldías
Tu puesto en el banquete de la vida.

No imploras compasión inútilmente;
La justicia se toma,
Y tú debes comer forzosamente
Mientras haya quien coma.

Fijate bien, mendigo,
En que el perro sumiso y obediente
Sirve al hombre fielmente
Como el mejor amigo.

Llegando en su humildad y su obediencia
Mas bien en su inconsciencia,
A lamer con fruición la ingrata mano
Con que azota sus carnes el tirano.
El lobo, no; el lobo es altanero.

Cuando el hambre corroe sus entrañas,
Baja de las montañas,
Y sin miedo al pastor ni al mastín fiero.
Que el temor es de esclavos,
Jugándose la vida cual los bravos,
Roba el mejor cordero.

En pago a su nobleza,
El perro es por el hombre maltratado,
Y el lobo es respetado
Por sus dientes, su audacia y su fiereza.

El lobo exige lo que el perro implora;
Solamente por eso,
En tanto el lobo su botín devora,
El mastín roe un hueso.

Rebélate, mendigo, nunca es tarde;
No seas tan cobarde.
Debes ser como el lobo.

Los padres de la Iglesia han demostrado
Que no es ningún pecado,
Teniendo hambre, ejercitar el robo.

MOISES LOPEZ

La arriba inserta poesía la extractamos de «El Obrero Balear» y a fe que nos causa suma extrañeza y sorpresa, que el citado semanario publique una poesía de nuestro querido amigo y compañero ácrata Moisés López. Nos causa esa sorpresa el sentido e ideas de «El Obrero Balear» y las ideas de la hermosa poesía de Moisés López.

La poesía, bella, rimada soberanamente un canto de rebelión, una oda entonada a los rebeldes, a los capaces del bello gesto, a los gladiadores del Ideal. En ella los más bellos trozos son los más visibles, los más enérgicos, los más viriles. En cambio, «El Obrero Balear» no tiene ese cariz, no sabe de la gallardía del gesto y de la palabra. Todo él es una cátedra de pacifismo insultante para con el pueblo. En vez de preconizar la rebeldía, la dignidad del individuo, como hombre y como clase, preconiza la mansedumbre, el servilismo, la atrofia de la personalidad proletaria ante el Capital. Y he ahí el contraste entre la ideología y táctica de «El Obrero Balear» y el sentido de la poesía «A un mendigo» de Moisés López.

Conocemos personalmente a nuestro poeta, al vate del anarquismo rimado de Madrid, y precisamente por ello notamos el contraste existente entre la luz y las tinieblas, entre la rebeldía y la mansedumbre socialista.

Fijense los socialistas de «El Obrero Balear» en este párrafo:

«El lobo, no; el lobo es altanero.
Cuando el hambre corroe sus entrañas,
Baja de las montañas,
Y sin miedo al pastor ni al mastín fiero,
Que el temor es de esclavos,
Jugándose la vida cual los bravos,
Roba el mejor cordero.

En pago a su nobleza,
El perro es por el hombre maltratado,
Y el lobo es respetado
Por sus dientes, su audacia y su fiereza.
El lobo exige lo que el perro implora;
Solamente por eso,
En tanto el lobo su botín devora
El mastín roe un hueso.»

Aplicad esta sana filosofía a vuestras ideas y nuestras organizaciones y vereis como seréis otros hombres, más íntegros con los ideales y con la lucha diaria contra el capitalismo.

Se nos dirá que la poesía goza de una acogida favorable sin mirar la procedencia; pero a eso decimos que la poesía encierra ideas, sobre todo la poesía social, y que las ideas han de ser sustentadas o rechazadas.

Nosotros estamos de acuerdo con la poesía «A un mendigo» falta que lo estén los de «El Obrero Balear».

A. LI.

DIVULGACIONES CIENTIFICAS

EL COITO

Hay necesidades en el individuo orgánico, que debido a los convencionalismos que atraviesa en sus relaciones con la sociedad, se consideran actos inmorales, contra natura y muchas otras consideraciones de repugnancia; en este sentido se encuentra esta función fisiológica que se llama el coito.

La secta influenciadora del concepto de inmoralidad en lo que se refiere al coito, fué el primitivo cristianismo, pues sus defensores, fueron los primeros en proclamar la castidad por que la cópula carnal era un acto de inmoralidad del cual tenían que abstenerse por mandato divino. De esta manera los individuos que en aquellos tiempos estaban sometidos a las exigencias de los redentores cristianos, se amoldaron a este concepto de moralidad y de la convivencia con él, adquirieron el hábito legándolo a los descendientes. Por eso vemos hoy en los seres que nos rodean que del coito tienen formado un concepto muy rudimentario, pues, a más de considerarlo una cosa secundaria, continúan la tradición de la inmoralidad; esto es debido a la influencia que sobre nuestro ser, ejercen las consideraciones aceptadas por los predecesores ya que todo está en relación directa con las leyes que rigen la biología.

Científicamente está bien probado que el contacto carnal de dos seres de diferente sexo, no tan solo no es un acto inmo-

ral, sino que es una necesidad fisiológica, pues de su abstención, a más de las enfermedades que enumeraré, existe la atrofia de los órganos reproductivos que significa la eliminación del género humano. Esto, pese a los sectarios religiosos, es una de las tantas verdades demostradas que nos ha revelado nuestra hermana la Ciencia por medio de sus investigadores.

La epilepsia, la histeria, la espermatorrea y algunas otras enfermedades de fatales consecuencias para la sociedad humana, son las más de las veces origen de la abstención del coito. Así veremos que compañeras de la sociedad que cuentan 20 o 22 años, ignoran que cosa es el macho y si se lo figuran, que aún es peor, no saben del placer que proporciona el contacto carnal, porque los convencionalismos de la familia la han prohibido relacionarse sexualmente con ningún hombre; de esta manera se vé esclavizada, y por esta esclavitud, obligada a luchar contra la naturaleza y el temperamento que le exigen por ley natural, la relación de la cópula. De aquí proviene la histeria y la epilepsia en un elevado grado de gravedad que muchas veces acaba con la locura, pues el coito tiene relación con todo el ser; es decir, que la relación sexual influencia directamente al conjunto de células que componen el individuo, y como que las funciones del mismo están admirablemente centralizadas en la base cra-

neana, que es el cerebro, motor dirigente, aquellas enfermedades que provienen del coito, transmiten sus gérmenes patógenos a la sangre y ésta al fluir en el cerebro para purificar y alimentar sus células componentes, le contamina y entonces es cuando provienen las perturbaciones mentales.

Esto, para una sociedad de hombres civilizados como nos creemos ser, es muy lamentable al par que perjudicial, y como que es un problema humano, tenemos que buscar una solución racional y este nos la dá la ciencia en estos sintéticos términos: cohabitar cuando se comprende que el organismo lo pide, sin esforzarse en la abstención ni dar curso al deseo voluptuoso.

El problema del coito, no solamente presenta el carácter de gravedad dándole toda la extensión de la palabra, a la abstención pues hay que tener en cuenta que el abuso es tan perjudicial como la otra fase; porque las fases que atraviesa este estado de degeneración, hace contraer la anemia y esta lleva una gran debilidad cerebral que acaba con la idiotéz o la tisis. Muchos individuos se creen que porque los médicos recomiendan el coito, ya que es una necesidad, y considerándolo así, tienen derecho (respetando las leyes vitales) al abuso, hasta el extremo que llegan a un grado de degeneración tal, que es imposible curarlos, pues, como digo más arriba, se apodera la idiotéz o la tisis; perversión moral y física. El pensar de estos individuos sobre este concepto,

es un error de los tantos que se cometen y que tenemos el deber de evitar por amor a la especie humana.

Nosotros, los hombres, los de la adolescencia ascendente, tenemos que pensar y hacer recordar que en bien y para todos los aspectos de la vida, tenemos un cerebro para dar soluciones; siendo que la cópula carnal lleva en sí el placer de la lascivia y este es un placer que domina brutalmente a muchos hombres, no debemos dejarnos vencer por él; sobre el momentáneo placer que pueda proporcionarnos la voluptuosidad, lascivia o lujuria, tenemos que imponer el cerebro ya que esta clase de placeres momentáneos atraen y solo conducen a la degeneración moral y física del individuo.

Así, si queremos laborar por una sociedad fuertemente sana y queremos biológica y moralmente, purificarnos para dar lucidez y practicabilidad a las ideas, solucionemos los problemas vitales científicamente y científicamente obraremos. La deducción que se ha sacado de los experimentos hechos en lo que se refiere al coito, son, repito, la imprescindible necesidad de practicarlo porque es una función fisiológica necesaria, sino quieren atrofiarse los órganos reproductrices.

JUAN VIDAL

Del grupo «Los Errantes»

Lezignan, (Francia) 9—1922.

NATURALISTA

Amor, Paz y Silencio; aquí es do reina Natura ven, amada, a gozar del caudal de su Vida; a su luz quiero ver más clara tu hermosura a la que hace más grande, la montaña florida...

Todo aquí es natural, nada hay fingido; parece esta paz virginiana hija de otros Mundos: el mundo de los árboles de gesto abatido, encinas seculares y pinos meditabundos.

Gorjea el ruiseñor en la abundante fronda... en el silencio augusto resuena su canción; y su bello canto en el alma se ahonda, dejando nostalgia en nuestro buen corazón.

Espectáculo bello, el que nos ofrece Natura, con sus finos austeros y muy meditabundos; con sus campos incuentos de grave agricultura que el sublime Trabajo, procrea fecundos...

Todo calla, reposa; nosotros nos sentamos bajo la sombra de una encina gigante... tenemos un mismo pensamiento, ambos llamamos por un mismo deseo, con el alma anhelante...

Allá está la ciudad donde el crimen impera, y se truncan las vidas, hermosas, no sumisas; la amada, como yo, sin duda espera, verla pasto de llamas, reducida a cenizas...

En ella hay la Mentira, el Crimen, el engaño; el dolor más cruel, la eterna desventura; ¡porque bien lejos del humano rebaño no podemos vivir siempre junto a Natura...!

ROBERTO MAGRINI

Cervera, Octubre, 1922.

EGOISMO

A mi compañero Dionisio Bertrán. dedico estas pocas letras, como testimonio de simpatía hacia su noble y abnegada constancia en la lucha por nuestra Acracia

Soy egoista, si, no lo niego.

Ahora bien; no se me confunda con el burgués egoista, que solo se siente lleno de vida cuando sus ojos se ven iluminados por el brillo del oro; cuando sus labios se entreabren para exhalar una sonrisa hipócrita, llena de estupidez ante el flamante espectáculo de la caja de caudales. Ni con el paria ignorante, santón y resignado cuyos pensamientos solo son adorar a «dios» sobre todas las cosas, mostrando eterna fidelidad al «amor» que le explota, le esclaviza, chupándole la misera sangre que la sanguijuela capitalista convierte en oro; ¡oro maldito! causa única de la maldad humana. ¡No señor! tam-

poco me parezco a esta piltrafa, porque en el fondo también es fanático egoista, también piensa en tener dinero, en ser rico, para luego, transformarse, en tirano en un explotador más.

Soy egoista si, pero de letras, de ciencia, de filosofía, de literatura y de todas las ramas científicas y progresivas. Este es mi egoísmo y mi conciencia se indigna y se rebela al verse oprimida y rodeada de obstáculos que le privan la realización de sus anhelos.

Siento en mi mente pensamientos, para cantar cantos llenos de luz iluminadora, de esa luz redentora que todo lo priva, me arrebata este derecho; las cátedras,

las universidades y demás centros de instrucción no son para los que todo lo producimos, son para los «pollos bien» para esos que viven en plena holganza, llevando una vida llena de prostitución y libertinaje.

¡Oh! pueblo ignorante ¿cuándo despertarás?

Nuestras pobres letras ¿dónde las recogemos? ¿en la escuela, en la prensa? ¿cómo? Durante el día en las horas de descanso llevamos el periódico en el bolsillo, aprovechando el primer momento de ocio para enterarnos de su contenido y para recoger algunos datos ortográficos de los que tanto carecemos.

Durante la noche, después de la fatigable jornada del trabajo, cuando los miembros del cuerpo se hallan quebrantados por la pesada tarea, cuando nuestro cuerpo pide descanso, si queremos aprender a poner nuestro nombre, tenemos que ir a pasar un rato junto a un «maestro» que escasamente sabe las cuatro reglas, ¿Puede un obrero de esta manera instruirse? ¡no! no es posible todos sus esfuerzos serán infructuosos, se estrellarán contra la roca reaccionaria.

Hay momentos en que me exalto en justa indignación y clamo contra despóticas y tiranos:

¡No!... ¡no lograreis vuestros fines!... ¡obstaculizarme, rodearme de barreras, hacer lo que queráis... pero no lograreis vuestro intento!... ¡no!... ¡Seré hombre, estudiaré; me instruiré; llegaré a desembarazarme de vuestro yugo odioso. ¡Pero ¡ay! despues me sereno, medito, reflexiono... y acabo por rendirme ante la realidad.

Cuando leo los libros de los grandes pensadores, de esos sabios que sacrificaron y sacrifican sus magnánimas vidas en bien de la humanidad, de esa humanidad embrutecida que no quiere reconocer el sacrificio de estos inmortales luchadores, me lleno de optimismo, mi cerebro es invadido por miles de pensamientos y de esperanzas halagüeñas y hasta llevo a soñar ¡Oh iluso! a escalar la cima donde reposaron los grandes maestros.

Guiado por estos pensamientos ilusorios, tomo la pluma, ¡mi pobre pluma!... y escribo, trazo rayas, reúno todas mis neuronas, hago un esfuerzo, contemplo mi obra... y un encogimiento de hombros responde a lo que yo llamo «mi obra».

Envío mi pequeño artículo—si este nombre se le quiere dar—a cualquier periódico, por ejemplo a CULTURA OBRERA que es mi semanario predilecto... lo veo publicado, entonces nuevamente me lleno de optimismo; ansioso leo y releo su su contenido, parece que las letras de molde, lo hayan modificado, llenado de vida, parece ajeno a mi mente... aprovecho estos momentos de inspiración, vuelvo a trazar rayas y más rayas... ¡no las veo publicadas! entonces el pesimismo nuevamente se apodera de mí, y termino por darme cuenta que mi pluma... mi pobre pluma, no vale nada ¡que soy un iluso! un pobrecillo soñador, que descalzo quiere subir por montañas llenas de abrojos y espinas...

Trepara por ellas, si, no le faltara valor, pero solo lograra ensangrentarse los pies...

EL REGENERADOR

Barcelona 19—10—de 1922

Realidades de hoy y de mañana

Los ignorantes, los impotentes, los parias; estos que viven la vida sin saber por qué; estos que se ven impotentes para protestar ante toda clase de injusticias y opresión, son los que se resignan más y más, al trabajo actual, al despotismo burgués y toda clase de bajezas y concupiscencias hijas de su pasividad y su incultura.

Muchas veces oireis decir, por estos mismos, que teniendo trabajo en abundancia, tranquilidad y salud (?) ya lo tienen todo, no encontrando felicidad comparable.

Si viven en un hogar falto completamente de higiene; si llevan tristes harapos mientras la burguesía luce opulentos trajes; si tienen que trabajar diez horas; si en vez de comer buenos alimentos tienen que comer bazofia; para ellos todo esto no

Encarecemos nos sean remitidas las direcciones de todos los comités Pro-Présos de España.

«Voluntad». — Zaragoza. Podeis mandarnos 25 ejemplares de «El Trabajo será un derecho» y 25 de «Técnica Social».

¡¡¡Tierra!!!, «Redención», «Acción Social», «Tierra Libre» y «El Vidrio» mandarán una suscripción al S. U. de T. y a las siguientes señas: Francisco Fortuny, calle de Escudilles, núm. 5. Villafranca del Panadés.

«Redención». — Alcoy. Podreis mandarnos 50 ejemplares de «El Dolor Universal», en breve mandaremos su importe.

Avisamos a los compañeros que nos tienen pedidos hechos de «El Dolor Universal» que enseguida que se pongan a la venta, serán servidos.

Obreros: Suscribíos a este semanario.

Correspondencia administrativa

Bélgica.—R. Mogrovejo. Recibida carta, puedes mandar lo que dices.

Cárdenas.—M. M. Otero. Recibida carta y 5 dólares que han dado pts 36'20, para Láminas y folletos, que mandaremos en breve.

Leizignan.—S. R. Magriña. Recibida la segunda carta; el periódico lo mandamos con la misma dirección de la carta. (Debemos mandar un ejemplar o dos)

Puisserguier.—G. «Los Incansables». Van los 6 ejemplares de C. O. Los folletos no han llegado aún.

Reims.—R. Chaplin. Recibidos 45 francos, en breve mandaremos los Libros y folletos.

Tarrasa.—A. Ballbé. Recibidas pts 38'80: 3'35 por la suscripción, pagado hasta fin Diciembre; y 35'45 por folletos, mandados.

Villajoyosa.—S. U. de T. El paquete 166 fue mandado a su debido tiempo, si no lo habeis recibido avisad; mandados en dos paquetes los Libros y folletos por valor de pts 21'50.

Navas de la Concepción.—J. Guadalupe. Recibidos 1'50 por folletos, mandados.

Villafranca del Panadés.—S. U. de T. Mandados los folletos, en breve irán los Libros.

Igualeda.—S. U. Mandado paquete del número 168.

Vendrell.—S. U. de T. Recibidas 21 pts por paquetes, pagado el núm. 167.

Santona.—B. Gallego. Mandamos solo un ejemplar, tu cuenta hasta el núm 167 es de pts 15'80.

Burriana.—J. Lafont. Mandamos solo un ejemplar, tu cuenta hasta el núm 167 es de pts 13.

Palamós.—F. L. de S. O. Mandamos suscripción.

Villalpando.—P. Lobato. Recibidas 10 pts: 8'40 por folletos mandados, y 1'60 por papuetes, pagado el núm 166; tu cuenta hasta el núm 168 es de pts 3. Hemos de seguir mandando los 15 ejemplares a J. Gallego?

Flix.—B. Arboli. Recibidas 5 pts por paquetes que mandamos pagado el núm 171 y sobran 0'50.

Setenil.—S. Reina. Recibidas 2 pts por la suscripción, pagado fin Septiembre; y 2'50 por folletos, que mandamos.

La Coruña.—J. Rodríguez. Recibidas 12 pts. por paquetes, tu cuenta hasta el núm 168 es de pts. 7; te encarecemos una vez más nos aclares tu cuenta y gires cuanto antes.

La Coruña.—L. B. Recibidas 12'45, suponemos que son de III Tierrall saldo de nuestra cuenta, sin contar ningún pago que pueda haber hecho J. Rodríguez.

Grazelema.—A. Peña. Recibidas 3 pts. por la suscripción de F. Domínguez, pagado hasta fin de Julio; 4 pts, por la tuya, pagado fin Diciembre; y 0'40 por folletos, que mandamos.

Cenia.—G. Alian. Recibidas 8 pts. por Libros que mandamos.

Viso del Alcor.—J. Martín. No hemos mandado los Libros aún porque nos falta «El Dolor Universal», en breve los mandaremos; el giro último aún no ha llegado.

Cádiz.—C. P. P. En breve mandaremos lo que pides.

Alicante.—V. Valls. Conformes con lo que dices, los sellos no han sido recibidos.

Barcelona.—F. Azara. Recibidas 2 pts. pagado fin Enero de 1923.

Ciudadela.—J. Casanovas. Recibidas 49'20 por paquetes, pagado el núm. 168; el sobrante repáretelo gratis.

Inca.—A. Bestard. Recibidas 48'35 por paquetes pagado fin Noviembre; conforme con lo demás.

Sóller.—Mandamos el periódico a G. Arborea, en breve mandaremos lo que pides.

Burriana.—J. Lafont. Recibidas 13 pts. por paquetes, pagado el núm. 167; va un ejemplar.

Igualeda.—G. Quadrado. Nos ha sido remitido el Periódico, ¿qué hacemos?

Tipografía de Salvador Galatayud.

Notas internacionales

ALEMANIA

En Berlín y el día 28 de Enero de 1923 se celebrará un «Congreso internacional anarquista».

Es hora de que se cree una Internacional que agrupe en un núcleo fuerte y secreto a las dispersas falanges del anarquismo. Precisamente por la falta de cohesión internacional de los ácratas han sucedido los horrores que todos conocemos, tanto en España como en cualquier otro país.

Si nos agrupamos fuertemente y con una organización secreta poderosa, seremos una fuerza temible.

Ludendorf, el célebre general alemán, ha anunciado públicamente que es muy posible que se repitan los «atentados políticos» por elementos con los cuales, él, Ludendorf, está en relación.

Decididamente hay hombres que pueden y anuncian crímenes y andan sueltos por donde mejor les place. En Alemania, como en España, solo se castiga a los delincuentes (?) de baja categoría.

ITALIA

Si todos los hombres nos diésemos cuenta de la importancia social de nuestra conducta, no pasarían ciertas cosas cuyo origen éramos nosotros.

El culpable de lo que pasa en Italia es D' Aragona y sus adeptos; todas las violencias burguesas, todos los trabajadores caídos, toda la sangre vertida, puede decirse que el autor es D' Aragona. Explicaremos el por qué: En Italia las ideas sociales eran una fuerza por su número y por su organización. La mayor fuerza numérica era la C. G. T. y su Secretario general era D' Aragona. Cuando el gran movimiento proletario de la incautación de las fábricas, ese nombre citado fué un traidor a los intereses proletarios, tuvo miedo quizás a las consecuencias del movimiento, le hizo miedo la Revolución y, de ahí el fracaso del movimiento. Este fracaso lo ocasionó D' Aragona ayudado por los suyos.

El movimiento fracasado había tenido grandísima importancia, tanta tuvo que, si no se hubiese temido a las ideas, el régimen burgués en Italia estaba muerto, era cadáver. Solo bastaba una orden y la Revolución Social quedaba triunfante. Al hacerla fracasar, la burguesía y con ella todas las instituciones se reorganizaron, organizaron el terror contra el proletariado. De ahí nació el «fascismo» las fuerzas reaccionarias de la camisa negra.

Todos saben, nadie ignora las violencias de los fascistas; después de una serie interminable de asaltos a nuestras fuerzas, de asesinatos de los nuestros, el fascismo ha subido al Poder y las violencias continúan. Y es fácil que se prosigan hasta tratar de exterminar todas las fuerzas socialistas y anarquistas.

Por de pronto Mussolini está en el Poder y su elevación ha coincidido con la disolución voluntaria de un Partido de progreso.

Los «camisas negras» asesinan, asaltan, cometen violencias mil; los «camisas negras» son la personalidad misma de la reacción triunfante.

Todo lo que le suceda al proletariado italiano tiene su mal de origen en la traición de D' Aragona.

RUMANIA

Causa horror, casi tanto horror como leer las cosas de España, lo que los gobernantes rumanos hacen con el proletariado. Las tan nombradas torturas de Montjuich sos tortas y pan pintado comparándolas con las cafeterías cometas en Rumania.

La policía y otras instituciones, después de asesinar a los compañeros, no contentos con eso violan a muchachas y mujeres compañeras de nuestros hermanos. Las delegaciones policíacas son antros donde por la fuerza se quita a nuestras mujeres el pudor y la dignidad. Se las viola, son forzadas a entregar su cuerpo a las caricias sádicas de los bebedores de sangre ¡Oh, execración de las execraciones! ¡Cuanta infamia!

Comité pro-presos de Cádiz

Balance del mes de Octubre

INGRESOS	Pesetas
Superavit del mes de Septiembre.	35'22
Donativos:	
Antonio Guerrero.	2'00
Varios amigos.	1'35
Isabel Moreno.	1'00
Uu Madrileño.	0'50

la juventud, para que rieguen con su generosa sangre unos campos de batalla? Yo creo que estais en un evidente error.

La felicidad solo puede subsistir en la sociedad que aspiran los anarquistas: exenta de vicios, de leyes, de mitologías, de hipocresía y prostitución.

Tampoco en ella habrá guerras y las madres no padecerán por sus hijos. El trabajo será arreglado a medida de las fuerzas del ser humano y, por lo tanto, no conocerá el cansancio a la par que mayor alimentado, es evidente que podrá vivir mejor la vida.

Pensad y racionad un momento nada más, y vereis que la felicidad es esta última expuesta; esta que es sublime, y creadora de humanidades nuevas.

LUIS ARTAL

Del grupo «Los Errantes»

Francia, 12—10—22.

CRONICA PARISIEN

LA FRANCIA DE NUESTROS DIAS

Los pueblos como los individuos tienen su época de decadencia físico y moral. Obedezca a las guerras u otros fenómenos desconocidos hasta la fecha, pero el caso es que por un algo son las cosas. Cuando en una nación se consigue cambiar de régimen porque el pueblo esté harto de sus directores, a ese pueblo no se le puede por menos que elogiar e inclusive imitarle. Por eso el pueblo revolucionario que tuvo la energía con sus picas y sus hachas tomar la Bastilla en el célebre 14 de Julio, gravado ha quedado en los anales de la Historia para muchas generaciones.

En aquella época, el pueblo tuvo energías para rebelarse por no sufrir a los reyes despotas con todos sus señores feudales. Hecha la revolución vino el llamado sufragio universal rompiendo las cadenas de la esclavitud. Gran paso el que se dió entonces que si bien es cierto que a nuestros días no nos dice nada, por ser otras aspiraciones las de hoy, sin embargo habremos de confesar categóricamente que la Francia de ayer tiene mucha diferencia con la de nuestros días.

Los revolucionarios a lo Marat no aparecen por ninguna parte, los filósofos de nuestros días se separan del pueblo a larga distancia, y he aquí a un pueblo que le sucede lo que a un rebaño sin pastor que marcha a la desbandada. El pueblo francés de hoy está adormecido con su victoria reciente y que tan funestas consecuencias está pagando. La burguesía que en todo tiempo ha demostrado estar más cuidadosa de sus intereses que la clase trabajadora de los suyos, por eso ha inventado tantos atractivos de forma de eliminar las aspiraciones de la clase desheredada.

La pequeña burguesía se apoderó del poder, y poco a poco por mediación del régimen capitalista, las cosas se han ido poniendo con la misma tiranía que anteriormente puesto que no ha sido más que un cambio de tiranos. ¿Y la clase obrera no lo ve esto claro? Verlo sí que lo vé pero no hay energía. Persuadidos los nuevos tiranos de tal estado de cosas, ha conseguido desviar los cerebros de todo un pueblo dándole libertinaje por libertad.

Ver la Francia de hoy católica, apostólica e imperialista, ver una Francia que en las iglesias se encuentran abarrotadas de fieles a la par que en España cuando en los tiempos inquisitoriales. «El Bloc National» es dueño de la opinión, el dicho Bloc está formado por los mayores reaccionarios de la nación. Esto por una parte; por la otra tenemos en todo el mediodía de Francia que se han levantado las plazas del circo taurómico como son: Nimes, Marsella, Burdeos, Bayona, Dax, Pau y Tolouse. El resto de la nación aunque no posee esto, tiene la enfermedad de ser muy apasionado por los fenómenos del boxeo. Aquí donde al fenómeno del día se le saca en hombros por la calle el día de su victoria, aquí donde se espera al ídolo en la estación para llevarlo en hombros como cuando los católicos canonizan a un santo. La prensa burguesa, los grandes rotativos llenan grandes espacios en sus columnas ensalzando las

proezas de sus campeones. En España donde tanto se ha combatido la llamada fiesta nacional mismo por hombres ajenos a la lucha de clases, aquí en Francia no se oyen esas voces siquiera, es la Francia de nuestros días que ha progresado en todo lo más bajo de la civilización.

Así pues, tenemos al catolicismo por una parte, sus toros y boxeos por otra, más el patriotismo enloquecedor, sujetándole de pies y manos incapaz de poderse mover. ¿Qué fracción será la que mueva la opinión de las masas populares? En Francia no hay otro que el partido comunista. Es el que tiene extendidos sus tentáculos sobre las organizaciones obreras y que disfruta de un partido con su guardia roja. Conviene advertir que en Francia, están las ideas en miras a la patria. Dentro de la nación habrá divisiones entre ellos, pero cada cual por sus ideas se creen superiores a los demás y por eso oímos decir: el clero francés, el sindicalismo francés, anarquismo francés, la Francia libre, y el extranjero sufre el desdén y la beta de esa fiebre patriótica, tan en oposición en otros países.

Por la no energía, nos encontramos con una organización sumamente amorfa. Durante estos últimos cuatro meses, se ha luchado sobre el impuesto de los salarios hasta conseguir hacerlo desistir.

¿Pero qué ha ocurrido? Que el Estado en vista que no ha podido salirse con la suya sobre el impuesto de los salarios, lo ha recargado al inquilinato. Los precios de las viviendas están elevadísimos y en pésimas condiciones. La clase obrera que posee familia, vive en una pieza simplemente donde tiene que hacer las necesidades de la casa. En la misma habitación que duerme ha de hacerse la cocina, París, la bella capital mundial, es visitada por condes, reyes y emperadores, para esta clase de huéspedes no faltan grandes salones a todo lujo.

Es en París, donde la opulencia europea se gasta el dinero en juergas producto de los trabajadores. Grandes cabarets, inmensos teatros donde la mujer de lujo luce las ricas joyas, mientras los que lo producen carecen de lo más necesario.

Esta es la Francia de nuestros días.

R. MAYO

Lista voluntaria pro-Escuela del Sindicato de Transportes

Pedro García, 0'50; Jaime Ferriol, 0'50;
Onofre Perelló, 1'00; Bartolomé Salóm, 0'50;
Antonio Moll, 1'00; Salvador Bannasar, 0'50;
Julián Cortijo, 0'50; Miguel Cifre, 0'50; Jaime Nigorra, 1'00; José Viñals, 0'50; José Poveda, 0'50; Pablo Compañys, 1'00 Bartolomé Torres, 1'00.
Suma total 9'00.
Esta lista sigue, el compañero Jaime Ferriol está en cargado de ella.

TRABAJADOR: Leyendo y propagando CULTURA OBRERA laboras por tu emancipación.